

## Los pistoleros de ETA tiñen de sangre la campaña electoral en plena ofensiva contra los partidos democráticos

**El socialista Fernando Múgica Herzog intentó en su momento colaborar en una salida a la violencia**

**Su asesinato muestra que la banda terrorista sólo desea la negociación impuesta bajo sus armas**

**Crece la preocupación por la progresiva debilidad de los poderes públicos ante la banda**

Madrid. J. P. / J. M. Z.

El político socialista Fernando Múgica Herzog, hermano del ex ministro de Justicia Enrique Múgica, asesinado ayer por ETA en pleno centro de San Sebastián, había participado recientemente en algunos intentos de aproximación, a través de Elkarrri, para conseguir una tregua de la banda. Los pistoleros no han respetado

la vida de quien intentó lograr el fin del terrorismo y empeñó para ello su esfuerzo personal con el riesgo que siempre suponen las gestiones de este tipo. En medios antiterroristas se subraya que el asesinato de Múgica demuestra, una vez más, que los etarras no quieren otra «solución» que la que puedan imponer por las armas.

Fuentes conocedoras de los últimos contactos habidos con el entorno de ETA no ocultaban ayer su estupor y consternación por el asesinato de Fernando Múgica ya que este político había participado en una serie de gestiones, a través de Elkarrri, para lograr una tregua de los pistoleros que precisamente ayer le disparaban en la nuca en pleno centro de San Sebastián.

Las mismas fuentes subrayaron el trabajo de Fernando Múgica, que en todo momento había empeñado su esfuerzo en lograr una paz deseada por la inmensa mayoría del pueblo español, y en particular por los vascos, y que ha recibido como pago la bala que acabó ayer con su vida.

La propia banda criminal afirmaba, en el comunicado hecho público el 14 de enero en el diario abertzale «Egin», que había tomado «la firme determinación de hacer caso omiso a esos mensajes contradictorios que provenían de vías increíbles. Y así fue el intento por parte de los Múgica Herzog [se refería a Fernando Múgica, tal y como apuntó ABC] y Cathalá [el comisario de Policía francés Jöel Cathalá], utilizando a la gente de Elkarrri».

En cualquier caso, el asesinato de Fernando Múgica se inscribe en la estrategia iniciada por ETA con el atentado contra Gregorio Ordóñez, en enero de 1995 y que era consecuencia a su vez del debate habido en el seno de la banda criminal durante 1993 y 1994, tras la operación de Bidart.

### Consigna: asesinar políticos

Dentro de este debate, tal y como adelantó ABC en su día, en el boletín interno «Barne Buletina», en el que los activistas etarras publicaron sus «aportaciones», un recluso de la banda proponía atentados contra políticos. «Aunque peguemos a txakurras [policías], narcos y este tipo de gente ellos [los políticos] no ven en peligro sus vidas, mientras nosotros sí la vemos y somos consecuentes. Entonces aunque a ellos les suponga un coste social y político alto el que se sigan haciendo ekintzas [atentados] creo que es hora de que empiecen a ver peligro lo que más queremos todos, la vida. Pues el día que un tío del PSOE, PP o PNV va al funeral de un txakurra o cien y se le llena la boca de palabras de condena y lágrimas de cocodrilo, no ve en peligro su situación personal y asume este tipo de ekintzas pues están he-



Fernando Múgica

chos una piña en contra de nuestros derechos como un pueblo. Pero el día que vaya a un funeral de un compañero de partido, cuando vuelva a casa quizás piense que es hora de encontrar soluciones o quizás le toque estar en el lugar que estaba el otro (o sea en caja de pino y con los pies por delante)».

El asesinato de Fernando Múgica se produce a poco menos de un mes de las elecciones generales del 3 de marzo, en plena campaña preelectoral, con dos personas secuestradas por la banda, José María Aldaya y José Antonio Ortega, y con una situación de orden público en el País Vasco que, pese a los intentos oficialistas del PNV de «disfrazar» la realidad, ofrece un balance desolador, ya que los proetarras han logrado hacerse con el control de la calle.

Herri Batasuna, que ha presentado como candidatos a etarras y a familiares de activistas, ya había anunciado que no iba a realizar actos electorales sino «movilizaciones», en las que, de hecho, va a participar ETA a través de un vídeo que ha remitido a su «brazo político». Las fuentes que ha consultado este periódico señalan que «el asesinato de Fernando Múgica forma parte de esa siniestra campaña y que los pistoleros, cada vez más crecidos, según afirman ellos mismos, ante la realidad de un ambiente político en el que prima más la investigación sobre hechos ocurridos hace diez años que el apoyo a quienes tienen que luchar con-

tra ETA, van a continuar las acciones criminales con las que buscan el mayor impacto y la desestabilización de la sociedad».

En este contexto, la desmoralización de las Fuerzas de Seguridad es un hecho, ante un mando político que, al menos en apariencia, ha demostrado más interés en la investigación de esos hechos referidos a la «guerra sucia» contra ETA que en la lucha contra esta organización criminal. El descabezamiento de la cúpula policial antiterrorista que fue sustituida por unos buenos profesionales, pero que carecían de experiencia, es otra de las causas que se citan para justificar la reorganización de la banda que pasa «por su mejor momento» desde la década de los ochenta.

### Responsabilidad política

Las referidas fuentes insisten en que existe una responsabilidad política de un sector del Gobierno empeñado, por un lado, en negociar con los pistoleros y, por el otro lado, en ofrecer a la opinión pública una imagen de que llegaban para «limpiar de corruptos y franquistas» el Ministerio del Interior, que se colocaban al frente de la investigación de los GAL y que, a la par, mandaban al ostracismo a los mejores profesionales que habían demostrado su experiencia en la lucha contra ETA. Sectores policiales franceses han hecho llegar hace días, por vías indirectas, a la Secretaría de Estado de Interior, su preocupación por la situación de la lucha contra ETA.

Los expertos en la lucha antiterrorista atribuyen el asesinato de Fernando Múgica a un grupo «legal» dependiente del «comando Donosti» o a los pistoleros «liberados» de dicho «comando».

Los datos que obran en poder de la Policía apuntan a que ETA dispone en Guipúzcoa de una amplia infraestructura, parte de la cual fue creada, entre otros pistoleros, por Pedro Pica-bea Ugalde, «Larrun». Las mismas fuentes creen que parte de esta infraestructura la tiene la banda en la zona de Andoain.

Este atentado se produce, además, en pleno embrutecimiento de la estrategia de los cabecillas de KAS, que están identificados, y que desde la impunidad se dedican a lanzar amenazas contra diversos colectivos, e incluso a valorar de manera positiva los atentados.